

Lectura del Informe PISA

PISA en España: estabilidad a la baja y disparidades autonómicas

Pedro Sáenz Almeida

Gabinete de Estudios FE CCOO

EL INFORME PISA español de 2009 recoge los resultados de las pruebas sobre soporte en papel realizadas a unos 27.000 alumnos de 910 centros. De ese número total de alumnos, se seleccionaron 2.300 alumnos pertenecientes a 170 centros, para que también hicieran la prueba de lectura electrónica, cuyos resultados se publicarán en junio de 2011. A nivel autonómico, en el último Informe PISA ampliaron muestra 14 de nuestras comunidades autónomas, más Ceuta y Melilla.

Aunque entre las intenciones del PISA no está la de establecer un ranking entre los diferentes países y territorios analizados, la propia presentación en tablas y gráficos comparativos del rendimiento del alumnado en las tres competencias evaluadas impulsa a establecer una clasificación entre los países, o en caso español, entre las distintas comunidades autónomas, según sus resultados. A pesar de que esta clasificación pueda ser utilizada en argumentaciones ajenas a la propia educación, las administraciones públicas deben tenerla en cuenta a fin de emprender actuaciones eficaces que, a nuestro entender, tienen mucho más que ver con modificaciones específicas y aumento de recursos que con grandes cambios legislativos aparejados a la alternancia política en el gobierno.

En cuanto a resultados globales, España obtiene en el PISA 2009 una puntuación media de 481 puntos en comprensión lectora, habiendo descendido en 12 puntos respecto de la muestra del año 2000, colocándose también 12 puntos por debajo del promedio OCDE, establecido en 493 puntos. Aunque el descenso es estadísticamente poco significativo, lo que sí indica con seguridad es un estancamiento de los modestos resultados de nuestros alumnos y alumnas en una competencia clave que afecta al rendimiento en cualquier otra materia curricular.

Esa puntuación de 481 puntos sitúa a nuestro país en una discreta medianía dentro del conjunto de los 65 países evaluados, distanciados de los países de mejores rendimientos -Corea del Sur, Finlandia, o Canadá- en más de 50 puntos. Los resultados obtenidos en comprensión lectora, con diferencias poco significativas, son trasladables a las otras dos competencias evaluadas, la competencia matemática y la científica, ambas también, en nuestro caso, por debajo de los promedios OCDE.

En relación a los niveles de rendimiento del alumnado de ESO, y a la luz de los datos que nos ofrece el PISA 2009, la realidad educativa española también muestra desde el año 2000 una falta de progreso con tendencia a una ligera regresión. Mientras que en el PISA de aquel año teníamos en comprensión lectora un 16% de nuestro alumnado en el nivel 1 y un 4% en los niveles 5 y 6, en el PISA 2009 hemos pasado al 20% en el nivel bajo y a sólo al 3% del alumnado situado en los niveles altos. El camino que nos queda por recorrer se nos muestra con meridiana claridad si nos fijamos en los resultados globales por niveles de España y de Finlandia, país que viene situándose como modelo de excelencia educativa.

Si en el gráfico 1 que ofrecemos de porcentajes por niveles de rendimiento observamos los dos niveles extremos de España y de Finlandia -1 y 2, y 5 y 6, respectivamente-, tendremos sobre esta cuestión una imagen bastante exacta de lo que ocurre en uno y otro país. Con la exposición de estos datos no pretendemos postular una copia cuasi mimética del modelo educativo finlandés, que no sería en absoluto posible ni recomendable, dadas las considerables diferencias entre España y Finlandia, sino señalar que la excelencia y el progreso educativo son posibles, aunque cada sociedad debe encontrar sus propias pautas para llegar a ellos.

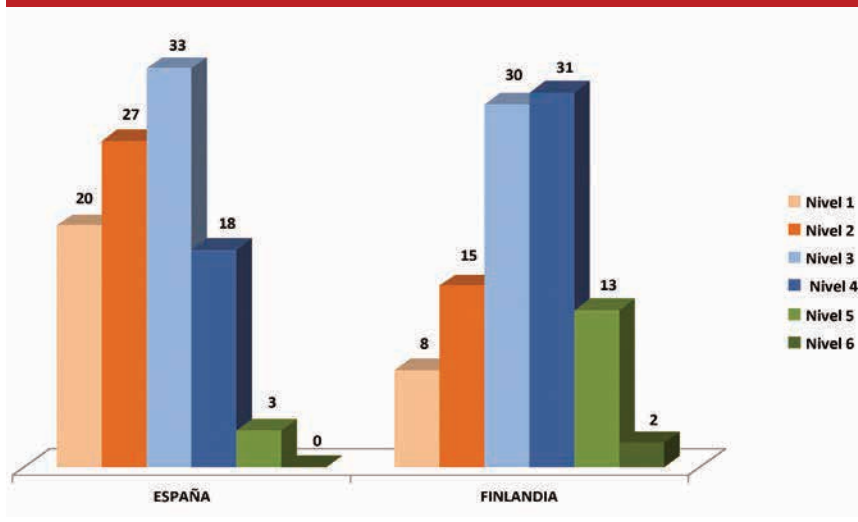
Otra cuestión es cómo de ese 20% de insuficientes que arroja el informe PISA para los alumnos y alumnas de nuestro país, hemos venido pasando, hasta el 2007, al 30% largo de fracaso escolar al término de la ESO. Parece bastante obvio que esta disimilitud tiene que ver con nuestro alto porcentaje de un 27% de alumnado situado en el nivel 2 -nivel mínimo de competencia que también presenta riesgo de fracaso-, que, unido a los alumnos del nivel 1, suman un 47% del total de nuestro alumnado; pero también resulta claro que en el fracaso escolar influye la estructura poco flexible de nuestro sistema educativo, la escasa opcionalidad del currículo de ESO y la insuficiencia de medios que incide en la capacidad de los centros para atender a la diversidad de su alumnado.

Sólo los recientes datos sobre la evolución de la tasa bruta de población que se gradúa en ESO, un 74% del alumnado en el curso 2008-2009, señalan una esperanzada mejora, al reducir el fracaso a un 26%. Con todo, y puesto que esta mejora está en relación con el incremento de la tasa de escolarización a los 17 años, que paralelamente ha aumentado desde el 75% hasta el 83,2% alcanzado en el curso 2009-2010, es aún pronto para evaluar si el progreso del éxito escolar es coyuntural y en buena parte atribuible a los efectos de la crisis en nuestro país, o si estos avances, efectivamente, marcan un punto de inflexión duradera que, además de celebrar, habrá, sobre todo, que potenciar con políticas activas.

Sin embargo, hablar de resultados globales en España es, hasta cierto punto, una abstracción, puesto que éstos se conforman a partir del conjunto, ciertamente heterogéneo, de los resultados autonómicos.

Centrándonos en el mapa autonómico, constatamos que las diferencias entre las comunidades son seguramente más relevantes que las podemos hallar entre el conjunto del Estado español y el promedio OCDE resultante de los 65 países que participaron en la nuestra del PISA 2009: entre las

Gráfico 1. Porcentajes de alumnado de 15 años en España y Finlandia por niveles de rendimiento en comprensión lectora



medias de rendimiento en comprensión lectora de Madrid o de Castilla y León -503 puntos- y la de Canarias -448- hay una diferencia de 55 puntos; si comparamos los resultados de las dos primeras autonomías con los de Melilla -399-, la distancia se eleva a 104 puntos, mayor diferencia que hay, por ejemplo, entre Noruega -503 puntos- y Túnez -404 puntos-.

Estableciendo un marco comparativo entre comunidades y países, Madrid y Castilla y León obtienen resultados equivalentes a los de Noruega o a los de Bélgica; Cataluña, Rioja, Navarra, Aragón y País Vasco –entre los 498 y los 494 puntos-, serían similares por sus resultados a Francia o al Reino Unido; Asturias, Cantabria, Galicia y Murcia, situadas entre los 490 y los 480 puntos, comparten la franja de países como Portugal, Italia, o Grecia. Los resultados de Andalucía -461-, Baleares -457- y Canarias -448- están, respectivamente, a nivel de los de Turquía -464-, Federación Rusa -459-, o Chile -449-. Los resultados de Ceuta -423- son comparables con los de Rumanía -424 puntos-, y los de Melilla -399- con los de Argentina -398 puntos-.

Las mismas disparidades autonómicas, que desde luego no se ajustan al concepto de equidad educativa aplicable al conjunto del sistema, encontramos en los resultados por niveles de rendimiento. Entre las comunidades con menor alumnado en el nivel 1 y la que mayor porcentaje presenta en este nivel hay una diferencia de 20 puntos (gráfico 2).

Por otra parte, los porcentajes autonómicos de alumnado en los niveles 5 y 6 son particularmente bajos y ninguna de nuestras autonomías alcanza el 8% del promedio OCDE en los niveles altos de rendimiento: sólo Madrid, Castilla y León y La Rioja pueden comparar sus porcentajes en estos niveles, un 6%, con el de Grecia, en tanto que Murcia, Andalucía, Baleares y Canarias, con sólo un 2% de su alumnado en los niveles altos de rendimiento, igualan sus porcentajes con el de Uruguay.

Nuestro objetivo al contrastar resultados, con una clasificación de mayor a menor, al igual que hace el Informe PISA, o, en román paladino, de mejor a peor, no es otro que el de establecer criterios de valoración que nos indiquen, por enésima vez, dónde estamos y a dónde debemos llegar.

En materia educativa no hay atajos. Cuando la realidad de los datos es tozuda y persistente, deberíamos plantearnos por qué nuestros puntos débiles permanecen en el tiempo. Y no vale como disculpa remitirse al lastre, ya lejano, de nuestro pasado, cuando, en la actualidad, los últimos recortes en el gasto educativo para el 2011 no nos ponen en el camino de conseguir mejorar nuestros resultados. Porque la ruta del progreso es, justamente, la contraria.

Gráfico 2. Porcentajes de alumnado en el nivel 1 de rendimiento por CC.AA. y su comparación con países de porcentajes similares en comprensión lectora

